



## LOS SANTOS ÁNGELES CUSTODIOS

(2 de octubre)

### I. Doctrina católica sobre los ángeles *(Compendio del CIC, n.60 y 61)*

Los ángeles son criaturas puramente espirituales, incorpóreas, invisibles e inmortales; son seres personales dotados de inteligencia y voluntad. Los ángeles, contemplando cara a cara incesantemente a Dios, lo glorifican, lo sirven y son sus mensajeros en el cumplimiento de la misión de salvación para todos los hombres.

La Iglesia se une a los ángeles para adorar a Dios, invoca la asistencia de los ángeles y celebra litúrgicamente la memoria de algunos de ellos. «Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida» (San Basilio Magno)

### II. La liturgia no sólo es escuela de alabanza; también alimenta nuestra fe.

a) Así ocurre en **las oraciones de la misa del día**. En la primera o colecta se dice: «Oh, Dios, que en tu providencia inefable te has dignado enviar a tus santos ángeles para nuestra custodia, concede, a los que te suplicamos, ser defendidos siempre por su protección y gozar eternamente de su compañía». El fundamento bíblico de esta protección concreta e individualizada se encuentra en dos textos, uno referido a Israel (Éx 23,20-23), a quien se le dirige la promesa: «Mi ángel irá por delante»; el otro, que es del evangelio del día, referido a los pequeños, de quienes dice Jesús «que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial» (Mt 18,10). En la oración sobre las ofrendas se repite nuevamente la mención de la protección de los ángeles, al decir: « concédenos, por tu bondad, vernos libres, con su continua protección, de los peligros presentes y llegar felizmente a la vida eterna». Y finalmente en la oración después de la comunión se pone en relación la asistencia de los ángeles, que pedimos al Señor, con la salvación y la paz.

b) En el **Oficio de lectura** San Bernardo nos ilustra sobre la función de los ángeles: «A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. Estas palabras deben inspirarte una gran reverencia, deben infundirte una gran devoción y conferirte una gran confianza. Reverencia por la presencia de los ángeles, devoción por su benevolencia, confianza por su custodia. Porque ellos están presentes junto a ti, y lo están para tu bien. Están presentes para protegerte, lo están en beneficio tuyo. Y, aunque lo están porque Dios les ha dado esta orden, no por ello debemos dejar de estarles agradecidos, pues que cumplen con tanto amor esta orden y nos ayudan en nuestras necesidades, que son tan grandes.

Seamos, pues, devotos y agradecidos a unos guardianes tan eximios; correspondamos a su amor, honrémoslos cuanto podamos y según debemos. Sin embargo, no olvidemos que todo nuestro amor y honor ha de tener por objeto a aquel de quien procede todo, tanto para ellos como para nosotros, gracias al cual podemos amar y honrar, ser amados y honrados.

En él, hermanos, amemos con verdadero afecto a sus ángeles, pensando que un día hemos de participar con ellos de la misma herencia y que, mientras llega este día, el Padre los ha puesto junto a nosotros, a manera de tutores y administradores. Ellos, los que nos guardan en nuestros caminos, no pueden ser vencidos ni engañados, y menos aún pueden engañarnos. Son fieles, son prudentes, son poderosos: ¿por qué espantarnos? Basta con que los sigamos, con que estemos unidos a ellos, y viviremos así a la sombra del Omnipotente».

c) **Prefacio (MA n. 438)**: El cielo es la digna morada de los ángeles, criaturas arcanas y sublimes; sin embargo, la afectuosa esperanza de los creyentes, que viven en la oscuridad de la vida terrena, se atreve a pensar que posee la luz y el consuelo de estos espíritus elegidos que en tu divina presencia no cesan de alabarte y adorarte.